

## LA PREHISTORIA

*Ninfas y sátiros*

INVESTIGANDO las tradiciones recopiladas por los pueblos de la antigüedad, que de ellas formaron mitologías tan poéticas como confusas, se puede hacer la deducción de que la prostitución y el libertinaje son tan viejos como la misma humanidad.

Las religiones se refieren a un "paraíso terrenal", donde apareció el primer hombre. La ciencia se ocupa del "edenismo", una época muy remota, cuando el planeta Tierra era extremadamente fecundo; su fauna, prolífica y variada, produjo, en virtud de la selección, una especie más astuta (o más "inteligente"), pero que aún no era la especie humana en su forma actual.

A través de monumentos y objetos muy antiguos, que se refieren a esta especie, precursora inmediata de la humana, pueden ser citados los vasos etruscos, alfarerías encontradas en el subsuelo de Italia. Esos vasos tienen dibujos que representan varones y mujeres con las piernas cubiertas de vello tupido y largo; a la terminación de la espina dorsal hay un apéndice, como una pequeña cola, igualmente velluda. Los varones llevaban barba, mientras que sus hombros y la espalda estaban cubiertos por una especie de crin. Las mujeres tenían inmensas y lujuriantes trenzas. De esos dibujos se puede deducir que los varones eran muy lascivos, manteniendo entre ellos relaciones antinaturales.

Comparando estos dibujos con las ninfas, faunos, silvanos, con los sátiros descritos por las mitologías paganas (anteriores a Moisés), se constata una semejanza reveladora con los seres reales que vivieron en épocas muy lejanas, antes de los hombres cavernarios, en medio de numerosos "edenes", sitios muy fértiles de la Tierra. Esos seres groseros perecieron a medida que aparecían los primeros hombres, más inteligentes, más astutos. El recuerdo de los seres que precedieron a los hombres se conservó por tra-

dición; el fondo de las tradiciones permaneció, a pesar de los caprichos de la imaginación humana.

La leyenda o fábula mitológica relativa a Hércules estaba fundada sobre la tradición de los grandes trabajos que la humanidad primitiva debía realizar para poder defenderse de los numerosos peligros, especialmente en el período de las migraciones provocadas por la competencia de las especies emparentadas o por el exceso de la población que debía ser alimentada. Hércules es considerado como un héroe. (Los héroes eran hijos nacidos de las relaciones corporales entre dioses y mujeres mortales.) De hecho, ese personaje mitológico o fantástico constituía el tipo humano primitivo, más inteligente que los que le rodeaban. Hércules atravesaba la tierra desde el Oriente hacia el Occidente, la probable dirección de las primeras migraciones humanas. Era seguido por la ninfa Omfala, la más bella hembra humana, perseguida a su vez por un fauno, que no era más que el macho de una especie vecina. El garrote de Hércules lo mantenía a distancia; esperaba que su lúbrico deseo podría ser satisfecho a medianoche. Pero Hércules era más astuto: cubrió a Omfala con su piel de león. Y el fauno cayó en los brazos de Hércules, quien lo estranguló. Éste es el triunfo del hombre sobre sus competidores de las especies vecinas e inferiores, que le disputaban el alimento y las hembras.

Los sátiros eran pues antropoides, considerados como antepasados de la especie llamada hoy día humana. Las ninfas eran las hembras más hermosas de aquellos tiempos. La tradición idealizó las ninfas mientras que a los machos los describió como figuras horribles, con barba, cuernos y pezuñas. Es ésta una exageración hasta cierto punto natural, porque los sátiros eran muy lascivos. Disponiendo de abundante alimentación, eran constantemente acicateados por el instinto sexual. Cuando encontraban una hembra, se abalanzaban sobre ella. Siendo por su naturaleza menos sensuales, las hembras, las "ninfas", se cuidaban de la brutalidad de los "sátiros". Se ocultaban en la selva espesa, en las cavernas, cuando oían los gritos de los machos. Éstos las acechaban en los manantiales, se subían en los árboles para verlas venir y las perseguían hasta alcanzarlas por las trenzas revoloteando.

teantes. La posesión era bestial; igual que en la mayor parte de los mamíferos, el macho saltaba sobre la espalda de la hembra, la mordía y la ensangrentaba. Algunas veces, la "ninfa" sabía morder mejor; pero frecuentemente retumbaba en los viejos bosques la risa gruesa y estúpida del "sátiro" satisfecho.

Semejantes encuentros eran naturales. En aquel entonces, el pudor era ignorado; la castidad no tenía importancia alguna. En los primitivos paraísos, los gemidos de las hembras y los aullidos de los machos no llamaban la atención de ningún "guardián de la moral pública", que es un producto de la época moderna. La promiscuidad sexual de la época prehistórica es confirmada por los diseños que adornan los vasos etruscos; ellos representan actos de sodomía y de bestialidad atribuidos a los "sátiros". Esta promiscuidad explica también los incestos de toda índole, que se manifestaban en las familias primitivas.

Cuando el sátiro no encontraba una ninfa para calmar sus deseos, entonces, en su ceguera, arremetía contra otro sátiro o se lanzaba sobre algún animal que tranquilamente pastaba en la cercanía. En las largas tardes veraniegas o en las noches primaverales, el sátiro, en su mortificante excitación, no elegía a la hembra; ella podía ser cualquiera, incluso la madre, la hija, la hermana. Ocurría, pues, lo que sucede en cualquier rebaño, en cualquier conglomerado de seres inferiores. La lujuria y la incontinencia de los sátiros, antepasados de los hombres, constituían las manifestaciones de una poligamia irrefrenable por esa multitud de reglamentos, leyes, preceptos, máximas y costumbres, códigos de moral, higiene, estética, derechos y deberes de los cuales se enorgullece el hombre civilizado. En los tiempos de los "sátiros" y "ninfas" no podía hablarse de prostitución y libertinaje. Estos conceptos son aplicables solamente a los hombres.

Cuando apareció la especie humana, el varón se dio rápidamente cuenta que él es el sexo fuerte. La mujer ha sido reducida a cautiverio, voluntariamente o mediante la fuerza, a fin de que satisficiera los deseos carnales. Cuando se presentaba algún competidor, los hombres peleaban entre sí, y la mujer constituía el botín del vencedor.

A medida que los hombres se "humanizaban", el cerebro se

desarrollaba en detrimento de la fuerza física y también en perjuicio del... rabo rudimentario, cambiándose en consecuencia la táctica de los varones. De acuerdo con la naturaleza de cada uno, ellos solicitaban a las mujeres que cedían o se resistían a sus requerimientos. Mas el hombre ha sabido ser astuto y, para satisfacer los deseos corporales, aprovechó las debilidades y anhelos de la mujer. Le ofrecía las frutas que ella no podía alcanzar, una pieza cazada o un pez. De esta manera, siendo la mujer tentada por alimentos sabrosos, se entregaba al hombre a cambio de éstos. "El animal de dos espaldas", como dice el poeta, se formaba tras el intercambio de ventajas. *La primera prostituida fue, pues, la mujer que se vendió a un precio cualquiera.* Esto, seguramente, aconteció en el período de los hombres primitivos. La prostitución es tan vieja como la humanidad. Desde el principio, ella ha sido una institución de subyugación. Ningún pueblo, ninguna familia de la antigüedad pudo escapar a su influencia. Al recibir la mujer obsequios a cambio de su cuerpo, y acicateada por la codicia o por la necesidad, no se preguntaba acerca de la procedencia de los regalos. Tanto el incesto como el adulterio fueron contemporáneos con la prostitución en la familia humana prehistórica.

El libertinaje se desarrolló como una consecuencia de la prostitución. El primero se debe también al hecho de que el hombre de frugívoro (tal como eran sus antepasados), llegó a ser carnívoro, omnívoro. La alimentación carnívora refinó los deseos del hombre. Éste se convirtió en el más saqueador entre los seres terrestres. Las frutas del viejo "paraíso" comenzaron a escasear y la lucha por la existencia llegó a ser cada vez más sangrienta.

Mucho antes de la época de los patriarcas, los hombres llevaban verdaderamente una vida paradisiaca. Entonces ellos vivían en un estado de anarquía plácida, entregándose a los placeres del amor sensual, que refrenaban los instintos feroces, adormeciendo a la bestia humana bajo la magia de una naturaleza benigna. Habían en aquellos tiempos jardines repletos de frutas, de plantas y flores inmensas, que embalsamaban el aire con sus perfumes, mientras los pájaros trinaban; la temperatura era cálida, los bosques regulaban las lluvias y sujetaban los vientos... Los ríos

de leche y de miel constituían una realidad y no una imagen poética. El amor estaba, pues, dominante; las parejas se perdían en delicias constantemente renovadas. Los demás deseos, necesidades y afecciones eran limitados. El amor llenaba la vida de los hombres, que nacían y morían en un sueño semiconsciente.

Hasta que comenzó una nueva época, cuando el hombre, de solitario, llegó a ser completamente sociable, dotado de un lenguaje articulado y de una civilización rudimentaria. Se constituyó la familia. El emparejamiento no era ya accidental, sino que habíase convertido en una asociación, hasta cierto punto primitiva, pero determinada por el cambio de las condiciones de vida. La lucha por la existencia se tornó cada vez más áspera y sangrienta.

Esta transformación del hombre prehistórico en sociable se refleja también en las costumbres sexuales. Éstas no llegaron a ser más suaves, ni más "morales". Por el contrario, los instintos sexuales se fusionaron con los impulsos sanguinarios. Habiendo llegado el hombre a ser carnívoro, luchando diariamente por su sustento, evidencia también la crueldad en su vida sexual, consagrando la prostitución primitiva y exagerando el libertinaje hasta sus formas odiosas y más que bestiales.